

LA COLONIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DE LA SOCIEDAD COLONIAL

La conquista de Colombia es un período histórico de la historia de Colombia. Corresponde al período en el cual el Imperio Español invadió la actual Colombia, y se impuso en ella su sistema social, cultural y económico. Este período data de 1499 a 1550, cuando se fundaron las últimas grandes ciudades del país. La Conquista como etapa de estudio forma parte de la era española en América, a la que también pertenece la llamada colonización, y que se extendió durante 4 siglos.



La conquista empezó por el descubrimiento español de tierras habitadas, siguió con su posterior ocupación, y finalmente el asentamiento de pueblos y ciudades al estilo ibérico.} La llegada de Colón a las Américas a finales de 1492, dio a la corona de Castilla la oportunidad de explorar, y conquistar nuevos territorios, ampliando sus fronteras y su riqueza.



El primer grupo de europeos que navegó las costas de lo que hoy es Colombia, fue la expedición dirigida por Alonso de Ojeda en las costas de la península de La Guajira en el cabo de la Vela. Ojeda regresó a España y persuadió a los Reyes Católicos que le dieron capitulaciones que le permitieron ocupar los territorios, desde el Golfo de Venezuela hasta el Cabo de la Vela fundando en este la fugaz Gobernación de Coquivacoa en 1501 (que duró tres meses) y con ella también la efímera

población de Santa Cruz, cerca de la laguna de Castillete, nombrada así por los colonos, la cual abastecía de agua a los habitantes, constituyéndose la península de La Guajira en la primera gobernación hispana y la más antigua del territorio continental americano, siendo Alonso de Ojeda el primer gobernador de tierra firme.

Martín Fernández de Enciso en 1510 llegó al Golfo de Urabá, donde fundó Santa María la Antigua del Darién, villa que duró poco, ya que nunca prosperó por su panda bahía, impenetrable selva, gran pluviosidad, altas temperaturas y fuerte humedad. Estos factores climáticos desfavorables junto a la rivalidad entre españoles y la ausencia de interés en España por administrar estos territorios tan lejanos, hizo técnicamente imposible la intención de enviar colonos para poblar la zona.

En ese entonces se encontraba habitada por diversos grupos indígenas chibchas, entre ellos los cunas, que poblaban los alrededores del golfo de Urabá y el bajo Atrato, los chocoes o citarares que habitaban el alto Atrato, los noanamaes, ubicados en la hoya del río San Juan, y los baudoes que poblaban la costa del Pacífico.

Expedición de Alonso de Ojeda

Alonso de Ojeda, que ya había hecho una expedición en 1499, en la que se embarcaron Juan de la Cosa y Américo Vespucio, decidió continuar con la obra de Enciso y formó una nueva Expedición que salió de la Española y hacia enero de 1516 fundó, a orillas del río Atrato, el segundo intento de asentamiento español en tierra firme, San Sebastián de Urabá.



Más tarde, salió de la Española otra expedición mandada por Diego de Nicuesa, que se encontró con la de Ojeda a tiempo para rescatarla de un mal paso. Nicuesa prosigue su expedición por separado, y tras naufragar funda la ciudad de Nombre de Dios, que también fracasó. Vuelve a Urabá con un barco hecho de los restos de los iniciales de la expedición. Allí se le prohíbe el desembarco y se encamina a la Española, desapareciendo en el trayecto. Parece que fue encontrada una inscripción en un árbol, en Cuba, donde decía: "Aquí falleció el desdichado Nicuesa".

Al igual que La Antigua del Darién, ya despoblada, San Sebastián de Urabá nuevamente es abandonado por sus moradores, que se vuelven a destinos más atractivos como Santo Domingo, o a la misma España, dejando injustamente manchados los nombres de Nicuesa y Ojeda.

SANTA MARTA: PRIMERA CIUDAD ESPAÑOLA EN COLOMBIA

En 1525 Rodrigo de Bastidas comenzó a explorar la zona norte de Colombia. A mediados del mismo año, funda en la Bahía de Gaira, la ciudad de Santa Marta, la primera ciudad, aún habitada, fundada en territorio colombiano por españoles. Santa Marta está ubicada en una bahía profunda, lo que la hacía perfecta como puerto, característica de la que carecían las primeras fundaciones. Además de la bahía, los alrededores de Santa Marta tenían una vegetación poco tupida y estaba muy alejada a las impenetrables selvas y pantanos de la zona de Urabá. Los nativos de las zonas aledañas a Santa Marta, de la cultura Tayrona, ya había preparado el terreno y cultivado ciertas frutas y hortalizas con lo que solucionaron sus problemas de abastecimiento y alimentación.

Bastidas trazó el plano de la ciudad y comenzó a construirla con lo que tuvo a la mano, hasta que se encontró con los miembros de la tribu Gaira que habitaba las cercanías. Estos, sin conocer la lengua y costumbres de los españoles, intentaron relacionarse con los conquistadores y fue inútil, hasta llegar al punto en el que algunos de los españoles agredieron a los indígenas y comenzaron las hostilidades. Bastidas, no se sabe si por su voluntad u obligado, comenzó el exterminio de la cultura Tairona, una de las más desarrolladas de la actual Colombia. Tribu a tribu, Bastidas destruyó y saqueó todo lo que vio a casi 70 kilómetros a la redonda de Santa Marta, hasta que los últimos taironas escaparon a la Sierra Nevada, conformando las tribus que hoy conocemos como los kogi, ijka y sanká (wiwa y malayos).

Más tarde, la zona de Santa Marta fue nombrada Gobernación de Santa Marta y se disputó el territorio guajiro con la Nueva Andalucía y de allí partieron la mayoría de las exploraciones hacia el interior y zonas al sur de la costa norte de Colombia.

Desde 1492 a 1510, se dieron las primeras fundaciones de ciudades, como Santo Domingo (Capitanía General de Santo Domingo), y entre otras las extintas San Sebastián de Urabá y Santa María la Antigua del Darién en Provincia de Nueva Andalucía y Urabá y Castilla de Oro respectivamente. Los primeros problemas que surgen respecto a la jurisdicción de la corona sobre estas tierras era que los primeros conquistadores a pesar de reconocer la autoridad de los Reyes Católicos, establecían reglas a su acomodo e incluso, en algunos casos, quisieron establecer dominios aparte. Por ello, la corona decidió una política unificada acerca de las Indias:

- 1) El establecimiento de una autoridad económica para las Indias, que fue la Casa de Contratación de Sevilla, que a su vez otorgaba licencias a los que quisieren cruzar el Atlántico.
- 2) Que los exploradores autorizados por la Casa de Contratación, se dedicaran a explorar, y nada más, dando informes de lo visto. Para fundar ciudades e integrar el territorio hacía falta una licencia especial. Aunque esto tenía ciertas fallas.
- 3) Después de estas dos condiciones, la Casa de Contratación establecería las leyes de Indias, con la sanción del Rey.



**Pedro de
Heredia**

Parte de España con la misión de explorar las zonas al sur de la ya establecida provincia de Nueva Andalucía (Santa Marta). Después de pernoctar por Santa Marta, Heredia continua su periplo al sur, y se encuentra con la desembocadura del Río Magdalena, que ya había sido visto antes por Bastidas, principal arteria fluvial de Colombia. A fines del año 1532, Heredia seguía hacia el sur, bordeando la costa, hasta encontrar un cercado de palos en un montículo cerca de la playa.

Heredia, estaba acompañado por el afamado cartógrafo Juan de la Cosa, que se había propuesto hacer un mapa general de las Indias. Juan de la Cosa, con su memoria prodigiosa, al entrar con el galeón de Heredia a las cercanías de aquel poblado, algo le recordó a Cartagena, (Murcia, España).

Ojeda desatendió a Juan de La Cosa y atacó una tribu de indígenas feroces é indomables que moraban en Turbaco, cerca de donde hoy día está situada Cartagena. "Ojeda no solamente los atacó, sino que, olvidando la prudencia y desoyendo las súplicas de su teniente, se internó hasta el pueblo vecino, en donde los indios se defendieron con tanto brío que mataron con flechas envenenadas a gran número de españoles, rodearon al mismo jefe quien hubiera perecido en aquel sitio, si Juan de La Cosa no le socorriera a costa de su vida, pues murió allí atravesado por mil setas envenenadas".

El 10 de enero de 1533, día de San Sebastián, Pedro de Heredia llegó a las costas de la hoy isla de Manga, en la bahía de Cartagena. Pero aun así, no fundó Cartagena en esa fecha de forma oficial, como algunos historiadores afirman. Una india de los calamariés, llamada Catalina, fue aprendiendo rudimentos del español, hasta defenderse con él. Con estos conocimientos se ofreció de intérprete de Heredia, mientras se enamora de él. Lleva a Heredia a las zonas mejor abastecidas de agua. Con la nueva intérprete, los Indios Calamaríes aprovechan, decidiendo montar una emboscada a los invasores. A la llegada de Heredia al caserío indígena, no encontró a nadie; solamente a un anciano llamado Corinche, que le relató la trágica historia de una epidemia que afectó a este pueblo (absoluta mentira).

Heredia se dedicó más bien a levantar las primeras edificaciones, enviando con el capellán que iba en su flota una petición a la Casa de Contratación para que enviaran monjes, albañiles, y otras provisiones para levantar la ciudad. El poblado que Heredia desarrolló al principio era de madera, y siempre corrió riesgo de incendio (uno de esos consumió la mitad de la villa en 1535), reduciendo sus posibilidades de seguir existiendo. Pero para mediados de ese año comenzaron a llegar las primeras provisiones de España, lo que le permitió a Heredia adentrarse en los pantanales de Manga, Bocagrande, Manzanillo y la zona de Crespo, hasta descubrir la Ciénaga de Tesca (De la Virgen). Habiendo hecho un camino por el pantano de Bocagrande, los primeros pobladores tuvieron acceso a la piedra de Tierrabomba, bastante liviana pero sólida para las construcciones.

Con la ciudad en marcha, Heredia procede a explorar las zonas aledañas a la bahía de Cartagena; primero, se ocupó por asegurar la cantera de la ciudad, Tierrabomba, y llegó a un acuerdo con los indígenas Carex, que habitaban esa zona. Posteriormente, se dirigió a la costa oriental de la Bahía Exterior, donde estaba la tribu Cospique, con la cual también se entendió. Finalmente, exploró la Isla de Barú, donde se encontró con los Bahaire, con ellos no tuvo una relación tan fluida, pero pudo evitar conflictos.

Catalina recomendó a Heredia que no se adentrara demasiado en la selva, por los peligros que ello acarrearía, Heredia obedeció a su compañera. Aunque exploró por mar, las zonas de Labarcé, Golfo de Morrosquillo, Bahía de Cispatá, Arboletes, Golfo de Urabá y Puerto Obaldía, terminando de explorar la costa Caribe colombiana. Aun así, en 1536, autorizó a su osado hermano, Alonso de Heredia, a explorar al suroriente y Sur de la nueva Provincia de Cartagena. Alonso de Heredia comenzó a explorar las selvas y sabanas, aunque de su exploración no tenemos datos, pues pocos pensaban que de ella saldrían con vida. Aun así, parece que fundó Santa Cruz de Mompos a finales de 1537. Alonso de Heredia vuelve inmediatamente a Cartagena después de su expedición, para 1540, está gravemente enfermo, lo que retrasó la exploración por tierra de las zonas interiores.

Pedro de Heredia, comenzó a tener fama en España por sus proezas: sacar una ciudad adelante en medio de una playa semidesértica; terminar de explorar las costas de "Tierra Firme", hasta incluso llegar a las temidas costas de Urabá de mal recuerdo por las terribles experiencias de Nicuesa y Ojeda; su hermano comenzó a explorar el interior, en calidad de licenciado suyo, cosa que ningún adelantado había hecho, y aunque Alonso fracasó, inspiró posteriores exploraciones a esas desconocidas zonas. Entonces, fue acusado en el Consejo de Indias, autoridad Ejecutiva suprema en lo referente a las Américas españolas, de un homicidio, cosa que era mentira, y en el viaje a Sevilla, sede del Consejo, su barco se hundió. Se hicieron entierros simbólicos tanto en Cartagena como en su ciudad natal.

Gonzalo Jiménez de Quesada



A partir de la exploración fallida de Alonso de Ojeda a las zonas interiores, entrar en ellas comenzó a ser la ambición de muchos de los aspirantes a adelantados. En 1538, Gonzalo Jiménez de Quesada pide, desde Santo Domingo, el permiso de la Casa de Contratación para explorar las zonas interiores de "Tierra Firme", entrando por el "Río Grande de la Magdalena", descubierto años antes por el Adelantado de Santa Marta, Don Rodrigo de Bastidas, además de continuar con la labor inconclusa del Licenciado de Mompo, Pedro de Heredia, que moría de malaria en Cartagena, además Quesada se quería llevar el mérito de encontrar la maravillosa civilización de El Dorado, que según las historias se asentaba en las alturas del interior; Jiménez de Quesada, pensaba que esta arteria fluvial llegaba al Perú, donde encontraría los tesoros perdidos, que Pizarro no había encontrado en el Perú.

Jiménez de Quesada partió de España en la expedición de Pedro Fernández de Lugo y de su hijo Alonso Luis de Lugo. Según los archivos de la Casa de Contratación (Archivos de Indias), la expedición de Fernández de Lugo, tenía como objetivo administrar la Gobernación de Santa Marta, porque Bastidas perdió el control, y los Tayronas contraatacaban. Jiménez de Quesada fue con Fernández en calidad de Justicia Mayor de la localidad de Sta. Marta. Para 1537, Pedro Fernández de Lugo nombra a Jiménez de Quesada Capitán General de una expedición que remontará el Río Magdalena, buscando las ciudades doradas del Perú.

Jiménez sale de Santa Marta con varios barcos, y llega a Bocas de Ceniza, el punto señalado en las cartas marítimas de Juan de la Cosa como desembocadura del Río Magdalena. Pasados tres o cuatro meses ya, Jiménez de Quesada decide desembarcar en alguna parte de la Ribera Oriental del Río Magdalena, a la altura del actual departamento de Cundinamarca.

Se presume que el sitio donde Jiménez de Quesada desembarcó con sus hombres queda cerca de la actual ciudad de Girardot (Cundinamarca). Realmente, a Jiménez de Quesada no le tocó tan duro a su llegada a estos parajes, pues los muiscas ya habían limpiado parte de la maleza, y en ciertos casos, habían talado árboles para cultivar, apurando la llegada de Jiménez de Quesada, quien quería ir al Perú, directo a Bacatá.

Para finales de 1537, Jiménez de Quesada llega a la Sabana de Bogotá, naturalmente, asustando a los indígenas, pues su apariencia, vestimentas y los caballos (absolutamente desconocidos para ellos) les eran extraños; incluso hubo algunos que afirman que era Bochica, quien volvía tras años de ausencia. La llegada de los "extraños" provocó una reunión inmediata de los caciques del Imperio Muisca con el Zipa Zaquezazipa, quienes convinieron en eliminar a los invasores.

Apresurado por encontrar El Dorado, Jiménez de Quesada funda en fecha no especificada una rudimentaria Bogotá, al parecer en donde hoy queda el "Chorro de Quevedo" pero los Muiscas no toleraron esta villa dentro de sus territorios y en un pestañear de ojos el pueblo fue quemado. Furioso, Jiménez de Quesada arremete contra los indios comenzando la guerra.

Tras meses de batallar, los Muiscas fueron derrotados aunque no eliminados. Jiménez de Quesada decide encomendar a una comisión la búsqueda de un sitio propicio para la fundación de una capital de estas nuevas tierras. Para marzo de 1538, la comisión falló que el sitio sería Teusaquillo, ya usado por los antiguos pobladores como zona de recreo, por las fuentes de agua cercanas, tenía piedra y madera a corta distancia, además de la presencia imponente de los Cerros Orientales que conformarían una buena retaguardia para la ciudad. Entonces Jiménez de Quesada decide edificar una iglesia, en el sitio de Teusaquillo. Eligieron el día de la Transfiguración para la fundación, y esa clara mañana del 6 de agosto de 1538, después de la misa oficiada por Fray Domingo de las Casas, el general Don Gonzalo Jiménez de Quesada planta una cruz en medio de una plaza de arena, y en la esquina norte una estaca, con un letrero que nombraba la ciudad: SANTAFÉ DE BOGOTÁ, CAPITAL DEL NUEVO REINO DE GRANADA.

El nombre de la ciudad y de la región es fácilmente descompuesto: El arcaísmo "Santafé", al igual que "la Villa" o "Santa Cruz de" o "Santiago de" era amoldado al gusto del fundador, pero nos recordaba el inicio del proceso de hispanización, que en Latinoamérica jamás se completó; Bogotá, es la castellanización del muisca "Bacatá", un recordatorio de la antigua ciudad con tono castellano; y el "Nuevo Reino de Granada" es una mera asociación del paraje de la ciudad con la Granada de España, una ciudad en una sabana, relativamente fría al pie de unos cerros. Otras teorías afirman que era un delirio del mismo Quesada, pues él, que era granadino, estaba ilusionado con inventarse su propia Granada y gobernarla, se ha dicho que esto es falso, pues tiene más peso y lógica la teoría geográfica. La primera iglesia de la ciudad, la del Humilladero, fue depositaria de la cruz plantada de la plaza y una imagen traída por Jiménez de Quesada por siglos, hasta que fueron trasladadas a la catedral primada. Y así se fundó Bogotá.

Quesada, cuyas intenciones no eran las de poblar, o fundar ciudades, se dedicó a buscar ansiosamente "El Dorado", aunque no tuvo éxito, dejando a la ciudad sin Alcalde ni Juez, aunque designó a Fray Domingo de las Casas como Prelado de la ciudad. Después de tantos fracasos, Jiménez de Quesada desistió de "El Dorado" y finalmente la Gobernación del Nuevo Reino de Granada cayó en las manos de Alonso Luis de Lugo.

Jiménez de Quesada, además de establecer la ruta fluvial que movería la vida colonial colombiana, y explorar el Imperio Muisca, fundó el centro neurálgico de la administración española, y Bogotá es todavía la capital de la Colombia independiente. Esto es mérito suficiente para ser recordado.

Sebastián de Belalcázar



Sin duda uno de los más prolíficos en la campaña colonizadora, fundó varias ciudades importantes de la actual Colombia. Autorizado por la Casa de Contratación para explorar la zona al norte de Túmbes, el sitio del desembarco de Pizarro en el Perú en 1521, tierras que Pizarro dejó inexploradas, pues siguió al sur. Supuestamente la misión era ver si había oro en estas regiones, pero Belalcázar buscaba más que eso; quería fulgurar y darse a conocer como un Fundador de Ciudades, un civilizador y urbanizador de las Américas.

Belalcázar, llega a las costas de Ecuador a mediados de 1533 proveniente de Santo Domingo, y comienza su periplo hacia el norte, encontrándose con los pueblos del norte del Tahuantinsuyu (Imperio de las Cuatro Provincias - Imperio Inca), que después de las peleas entre Huáscar y Atahualpa, se desgajan del Imperio y estaban disueltos. Belalcázar se dedica inmediatamente a buscar un lugar para fundar una ciudad en las cordilleras, y para 1534, fundó Santiago de Quito (Quito, Ecuador).

El viaje de Belalcázar sigue al sur, pues los guías indígenas le hablan del oro de los Nariño y los Tumaco (que era poco). Llega a la zona de los Nariño, y al no encontrar nada, hace lo que le gusta: fundar ciudades, y funda La Asunción de Popayán (Popayán, Colombia) en 1537, luego sigue bajando y encuentra a los Tumaco, que estaban en decadencia, y funda La Villaviciosa de la Concepción de Pasto (actual San Juan de Pasto, Colombia).

Seguía corriendo el año 1537 y, desde Pasto, Belalcázar vuelve sobre sus pasos al norte, pasando por Popayán, Cali, y subiendo la Cordillera Central para llegar a las planicies del Tolima, donde se encuentra con los altivos Pijaos, con quienes tiene problemas, cruza el Río Magdalena, y comienza a subir al altiplano, pensando que la zona estaba deshabitada. Para su sorpresa, llega a Santafé de Bogotá y se encuentra con que ya estaba fundada por Jiménez de Quesada. Belalcázar insiste en que él es el fundador, pero al cabo desiste. Así las cosas, Belalcázar vuelve y baja al río Magdalena, y al otro lado funda la Villa de Neiva (Neiva, Colombia) en el año 1539; desde allí comienza a fundar pequeñas villas intermedias que más tarde se convertirían en enclaves de comercio terrestre.

Independencia de Colombia

Los conflictos internos que propiciaron la invasión extranjera no parecen completamente ajenos a nuestros tiempos. A más de doscientos años del proceso de Reconquista, la pregunta sobre la inacabada independencia colombiana sigue tristemente vigente.

Una de las características más imponentes de algunos pueblos aborígenes fue su capacidad de resistir el proceso de conquista. Los Tayrona, parte de la familia Caribe, habían realizado grandes obras de ingeniería en piedra, y a la llegada de los españoles pudieron replegarse y disminuir el impacto de enfermedades como la fiebre amarilla y la malaria, además fueron grandes guerreros y opusieron resistencia al dominio español durante varios siglos.

En la época de la Conquista todos los pueblos indígenas sufrieron porque no estaban preparados para resistir las epidemias que llegaron de Europa, además de la escasez de alimentos, el saqueo y las terribles condiciones de vida a las que fueron sometidos, generando uno de los genocidios más implacables de la historia humana. Aproximadamente el 95% de los indígenas fueron violentamente exterminados por los españoles en los primeros 100 años de conquista.

El proceso de conquista fue violento en varios niveles y funcionó como una empresa privada, por esto los indígenas, y más adelante los africanos, fueron obligados a trabajar, a cultivar y a explotar las minas. La corona española cobraba impuestos a los colonizadores pero no financiaba las expediciones, lo que llevó a los españoles en tierras americanas a endeudarse y posteriormente a saquear con el anhelo de regresar ricos a España.



Los Tayrona y los Quimbaya fueron los mayores opositores de la invasión española. Hacia 1555 se registraron los primeros motines organizados por los indígenas y, como consecuencia de esta resistencia, solo hasta mediados del siglo XVI la Nueva Granada pudo considerarse colonizada. La colonia significó una pérdida de la libertad y de la autonomía sobre el territorio. Solo dos siglos después la Gran Colombia se consideró independiente de España. Las rebeliones de los esclavos negros y la insurrección de los comuneros en 1781 se consideran bases de la independencia.

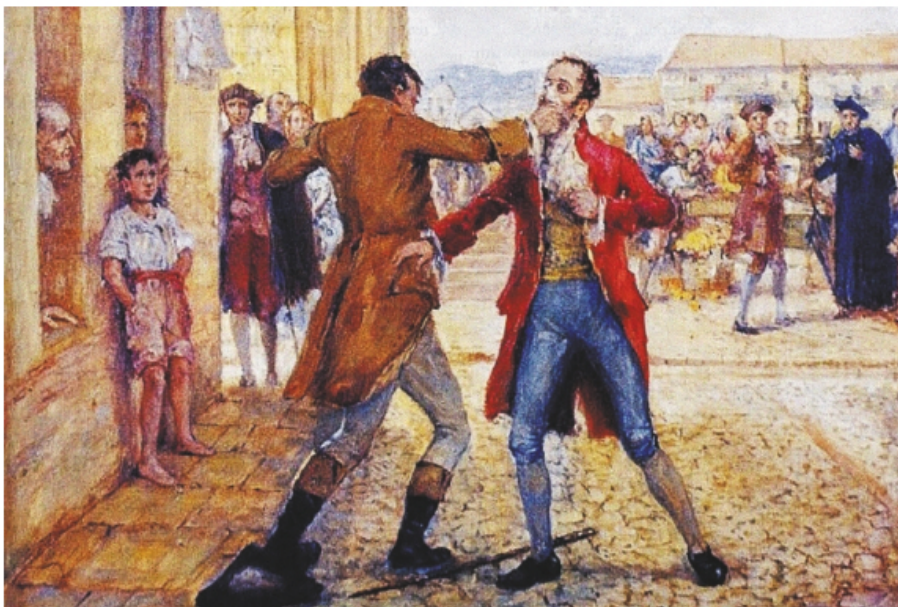
A mediados de 1812 la Corona Española sintió los primeros síntomas de rebelión, pero la Nueva Granada no era el único escenario donde la revolución comenzaba a gestarse. Los primeros fueron los habitantes de Norteamérica que se rebelaron contra Gran Bretaña y dieron paso al nacimiento de los Estados Unidos; también en Europa la Revolución Francesa comenzaba a germinar y con ella la filosofía de las luces. En las tierras suramericanas se mezclaban todas las razas y entre criollos, mestizos, mulatos, indios, negros y zambos, la revolución empezó a gestarse.

La publicación de la declaración de los Derechos del hombre, que Antonio Nariño había hecho en 1794, comenzó a tomar fuerza entre la población que asume cada vez más como propio el derecho a la libertad.

Los defensores de la independencia comandaron la primera etapa de guerra que se dio entre 1810 y 1816. A lo largo de todo el territorio de la Nueva Granada el pueblo comenzó a levantarse en armas dirigido por seguidores de Simón Bolívar. Varias regiones se declararon independientes y por entonces se dieron algunas de las batallas más importantes entre españoles y mestizos. En 1812 se peleó la Batalla de Cúcuta que sería crucial para la independencia de Venezuela. Simón Bolívar, al mando de 400 hombres, se enfrentó a un ejército de 800 españoles y aunque lo sobrepasaba en número, pudo librar los valles de Cúcuta. Durante esos primeros años se lucharon cerca de 150 batallas.

Alcanzando la independencia en varios lugares del territorio, los simpatizantes de la libertad comenzaron a adquirir cada vez más poder. Sin embargo, en 1816 los españoles iniciaron un nuevo proceso al que llamaron La Reconquista, encabezado por el español Pablo Morillo, lo que ocasionó el resurgimiento de la oposición, esta vez en forma de conspiración.

Bajo la mirada incisiva de los simpatizantes españoles, en 1810 los independentistas ya estaban fraguando la revolución. La ilustración europea que llegaba a América fomenta la formación ideológica y política de las figuras revolucionarias de la Nueva Granada. El período entre 1810 y 1816 fue llamado por Antonio Nariño 'La Patria Boba', pues durante este tiempo los ideales altruistas y románticos tan apegados a la débil figura de la libertad no fueron más que eso: ideales.



El 20 de julio de 1810 en la Plaza Mayor de Santa Fe y bajo la excusa de la negación de José González Llorente de prestar un florero para el recibimiento del comisario Antonio Villavicencio, los patriotas incendiaron los ánimos del pueblo y se desató un enfrentamiento entre españoles y criollos que dio como consecuencia el grito de independencia.

El 20 de julio de 1810 Colombia se independizó de la corona española. Sin embargo, durante los primeros seis años de independencia la armonía social no existió. Los idealistas de la independencia no tenían clara la organización social necesaria para erigir la autonomía patriótica; esto desencadenó una guerra entre los centralistas liderados por Antonio Nariño y los federalistas con Camilo Torres Tenorio a la cabeza. La independencia colombiana fue entonces sinónimo de anarquía, guerras internas y polarización entre la sociedad civil.

Luego del asedio de la ciudad de Cartagena de Indias en 1815, y con la llegada del militar Pablo Morillo a quien se le conoció como 'El Pacificador', se inició el proceso de La Reconquista, con el cual se pretendió restablecer el poder del virreinato español. En medio de La Patria Boba el proceso independentista colombiano sufrió un último golpe de parte de la corona española. Las noticias de la derrota de Napoleón en España y la restauración del trono de Fernando VII eran inminentes. Mientras tanto, en Colombia se libraban batallas entre realistas y patriotas, lo que impidió prever la amenaza de la Reconquista Española.

Esta etapa, también conocida como 'La época del Terror', sucedió desde el asedio y caída de Cartagena en diciembre de 1815 hasta la Batalla de Boyacá en agosto de 1819. En este tiempo 300 personas fueron ejecutadas por las tropas de Murillo. Al menos 29 mujeres fueron fusiladas. Entre las más recordadas están Antonia Santos y Policarpa Salavarrieta. Los conflictos internos que propiciaron la invasión extranjera no parecen completamente ajenos a nuestros tiempos. A más de doscientos años del proceso de Reconquista, la pregunta sobre la inacabada independencia colombiana sigue tristemente vigente.

LA DISOLUCIÓN DE LA GRAN COLOMBIA Y LA REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA

Gran Colombia es un país que ya no existe, pues se trata de la fusión temporal de Colombia (por entonces denominada Nueva Granada) con otras naciones vecinas. Concretamente la Gran Colombia fue la unión de Nueva Granada, Panamá, Venezuela y Ecuador. La Gran Colombia se formó en 1821 tras el Congreso de Cúcuta, extinguiéndose en 1831, pocos meses después del fallecimiento de Simón Bolívar, el ideólogo de la Gran Colombia.



¿Qué fue la disolución de la Gran Colombia?

La disolución de la Gran Colombia comprende el fraccionamiento de la República conocida como Gran Colombia, la cual estaba conformada por los territorios de los actuales de Ecuador, Colombia, Panamá y Venezuela.

La Gran Colombia fue creada durante el Congreso de Angostura del año 1819 y ratificada por el Congreso de Cúcuta de 1821, luego de los procesos de independencia de Ecuador, Colombia y Venezuela.

La disolución definitiva ocurrió el 21 de noviembre de 1831, debido a las diferencias políticas entre centralistas y federalistas, además de los conflictos económicos que atravesaba la Gran Colombia en ese momento.

Proceso de disolución de la Gran Colombia

El proceso de disolución se inició en Venezuela con un movimiento social y político llamado "La Cosiata", dirigido por José Antonio Páez en el año 1826. Este movimiento estaba en contra de las políticas centralistas de Simón Bolívar y el gobierno de Bogotá, en donde estaba concentrado el poder político de la Gran Colombia.

Luego de las propuestas gubernamentales y centralistas de Bolívar en el año 1828, en las que proponía una presidencia única con sucesores de por vida, la Gran Colombia comenzó a disolverse.

En el año 1830, Venezuela se declaró fuera de la Gran Colombia y conformó su propio gobierno. Por otra parte, Ecuador declaró su independencia de la Gran Colombia el 13 de mayo de 1830, promulgando en septiembre la primera constitución ecuatoriana.

El 26 de septiembre del mismo año, Panamá se separó también de Gran Colombia. Aquel diciembre falleció el libertador Simón Bolívar y el mando de la debilitada Gran Colombia quedó en manos de Domingo Caicedo, quien la presidió hasta el 21 de noviembre del año 1831, cuando fue finalmente disuelta.

Causas y consecuencias de la disolución de la Gran Colombia

Causas

Las principales causas de la disolución de la Gran Colombia comprenden:

- Las políticas de gobierno centralistas de Simón Bolívar que acumulaban el poder en Bogotá y no integraban a la totalidad de las poblaciones en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales.
- La grave crisis económica que atravesaban los territorios de Sudamérica luego de sus procesos de independencia, guerras y nuevos gobiernos.
- La falta de comunicación entre los territorios integrantes de la Gran Colombia, provocada por la gran extensión territorial que abarcaba.
- Las revueltas políticas generadas por los caudillos locales, quienes estaban en constante desacuerdo con las políticas centralistas.
- La ausencia de Simón Bolívar, impulsor de la idea de unificación, quien se encontraba liberando otros territorios de Sudamérica.

Consecuencias

Las consecuencias de la separación de esta fuerte unidad política conocida como la Gran Colombia fueron:

- La creación de cuatro estados independientes: Nueva Granada (actual Colombia), Venezuela, Ecuador y Panamá
- José Antonio Páez se convirtió en el primer presidente de Venezuela como estado independiente.
- La promulgación de las primeras constituciones de Venezuela y Ecuador en 1830, y la de Nueva Granada en 1832.
- Se dio por finalizada la propuesta política de un gobierno unificado entre los territorios liberados por Simón Bolívar.

República de la Nueva Granada

fue el nombre que recibió la república unitaria creada por las provincias centrales de la Gran Colombia tras la disolución de ésta en 1830. Mantuvo ese nombre desde 1831 hasta 1858, cuando pasó a llamarse Confederación Granadina. Su territorio abarcaba los actuales países de Colombia, Panamá y en su momento de máxima extensión, se llegó a disputar con la República Federal de Centro América y con Gran Bretaña, la soberanía sobre la Costa de los Mosquitos, hoy en Nicaragua.

República de la Nueva Granada

Fue el nombre que recibió la república unitaria creada por las provincias centrales de la Gran Colombia tras la disolución de ésta en 1830. Mantuvo ese nombre desde 1831 hasta 1858, cuando pasó a llamarse Confederación Granadina. Su territorio abarcaba los actuales países de Colombia, Panamá y en su momento de máxima extensión, se llegó a disputar con la República Federal de Centro América y con Gran Bretaña, la soberanía sobre la Costa de los Mosquitos, hoy en Nicaragua.



Tras la disolución de la Gran Colombia, de los territorios que conformaban los departamentos del norte y sur, surgieron dos nuevos países denominados Estado de Venezuela y Estado del Ecuador. Las provincias que geográficamente ocupaban la parte central de la desintegrada Gran Colombia, que en ese entonces comprendía los antiguos departamentos de Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena e Istmore decidieron formar un nuevo Estado. En la época de República de la Nueva Granada se caracterizó por cambios políticos, sociales y económicos, los cuales ocasionaron disputas y enfrentamientos entre diversos sectores sociales.

Mediante el Convenio de Apulo (llevado a cabo el 28 de abril de 1831), el general Rafael Urdaneta, último presidente de la Gran Colombia, entregó el mando a Domingo Caycedo (3 de mayo de 1831).



Símbolos provisionales del Estado de la Nueva Granada, decretados el 17 de diciembre de 1831 y usados hasta el 9 de mayo de 1834.

La constitución de 1832

El 20 de octubre de 1831 se realizó una Convención Granadina en donde se aprobó la separación y en la cual se estableció una república centralizada y presidencialista llamada transitoriamente Estado de la Nueva Granada hasta la promulgación de una nueva constitución. El 17 de noviembre de 1831 se promulgó la Ley Fundamental, pero se siguió trabajando en ella durante 1832.[1] Francisco de Paula Santander fue nombrado presidente por el congreso por un período de cuatro años, en tanto el período de los senadores se redujo de ocho a cuatro años y el de los representantes de cuatro a dos años. Se otorgó mayor representación y poder a las provincias. Las provincias se llamaron departamentos y se indicó que debían ser administradas por un gobernador nombrado por el presidente y por asambleas elegidas por voto.

En este periodo los centralistas y los eclesiásticos empezaron a distinguirse con el nombre de conservadores y sus oponentes los federalistas, con el nombre de liberales.

El 29 de febrero de 1832 la Convención Nacional, conformada por los representantes de las provincias de Antioquia, Barbacoas, Bogotá, Cartagena, Mompós, Neiva, Pamplona, Panamá, Pasto, Popayán, Socorro, Tunja, Vélez y Veraguas, sancionaron una nueva constitución por medio de la cual el país se denominó oficialmente República de la Nueva Granada a partir del 1 de marzo de dicho año.

Guerra de los Supremos

El presidente José Ignacio de Márquez sancionó una ley en 1838 que suprimió los conventos católicos que albergarían menos de ocho religiosos con el fin de usarlos como centros de instrucción pública, de tal forma que el 30 de junio de 1839 varios sacerdotes de la ciudad de San Juan de Pasto se sublevaron aún cuando esta medida contaba con el apoyo del arzobispo de Bogotá.

El alzamiento fue sofocado dos meses después, pero se recrudeció cuando los caudillos regionales se alzaron contra el gobierno central con el fin de obtener reivindicaciones políticas y económicas (de ahí su nombre de «Guerra de los Supremos»). En julio de 1840 José María Obando se escapó de la cárcel donde se encontraba esperando juicio por el asesinato de Antonio José de Sucre en 1828 e inició un alzamiento que fue aprovechado por otros dirigentes antigubernistas para generalizar la guerra civil.

La guerra pronto se extendió por otras provincias, e incluyó un conflicto fronterizo con la República del Ecuador, porque de allí dependía el clero de Pasto. En el momento que las tropas ecuatorianas comandadas por Juan José Flores cruzaron la frontera, estos comandantes se sublevaron en sus respectivas regiones. Sin embargo este movimiento no contó con una dirección única, lo que permitió su derrota en 1842.

La separación de Panamá de 1840

La Guerra de los Supremos motivó a la dirigencia política panameña a sustraer al istmo de Panamá del conflicto, y proclamar una república independiente y soberana del resto del país. El 18 de noviembre de 1840, con el liderazgo del general Tomás Herrera se instituyó mediante Ley Fundamental el Estado del Istmo. La reincorporación del istmo de Panamá estuvo condicionada a que el gobierno de la Nueva Granada adoptará un sistema político federal que satisficiera las necesidades de los istmeños.

Este país independiente tuvo una duración de trece meses y algunos días; tan pronto como el gobierno neogranadino logró vencer a los beligerantes, se preparó en el Cauca una expedición militar para invadir el istmo. El general Tomás Cipriano de Mosquera buscó evitar el inminente conflicto, enviando como comisionado al comandante Julio Arboleda, quien no tuvo éxito. Posteriormente, el coronel Anselmo Pineda y Ricardo de la Parra, comisionados por Rufino Cuervo, obtendrían éxito en la celebración de un convenio celebrado el 31 de diciembre de 1841 que incorpora el istmo de Panamá a la Nueva Granada.

Este sería el más exitoso de los intentos de separación de Panamá de Colombia y sus distintas denominaciones históricas durante el siglo XIX.

Reforma constitucional de 1843

Durante la presidencia del general Pedro Alcántara Herrán se fortaleció el poder del presidente con el fin de poder mantener el orden en todo el territorio nacional, que en ese entonces se encontraba en guerra civil (Guerra de los Supremos); se hizo una intensa reforma educativa y se impuso el autoritarismo y centralismo en todo el territorio nacional que el conservatismo utilizó para su ventaja.

Entre 1849 y 1853 el número de provincias aumentó de 22 a 36.

La separación de Panamá de 1850

En 1850 el general José Domingo Espinar y los E. A. Teller, editor del periódico "Panamá Echo", llevó a cabo una revolución la madrugada del 29 de septiembre, que terminó con la segunda separación de Panamá de la Nueva Granada. Obaldía, gobernador del Istmo, no estaba de acuerdo con esta separación ya que veía al istmo todavía no preparado para asumir el control de su destino, convenciendo de desistir y reintegrar nuevamente al istmo.

Guerra civil de 1851

Tras las reformas iniciadas por el presidente José Hilario López, que incluían la libertad de los esclavos (21 de mayo de 1851), expulsión de los jesuitas, supresión de la pena de muerte y la prisión por deudas, y la consagración de la libertad de prensa y el juicio por jurados, los terratenientes caucanos se sublevaron en contra de este por considerarlas demasiado liberales.

Es así como el 22 de mayo los rebeldes se pronunciaron en el sur del país y Julio Arboleda intentó capturar San Juan de Pasto, pero fue derrotado; también se dieron levantamientos en Sogamoso, Mariquita, Guatavita y El Guamo. Para sofocar estas sublevaciones el gobierno nombró entonces al general José María Obando como general en jefe del Ejército del Sur y al general Tomás Herrera comandante en el Valle del Cauca, quienes gradualmente fueron aplacando estos enfrentamientos armados. La guerra fue terminada a finales del año, con la derrota de Mariano Ospina Rodríguez el 30 de agosto y la capitulación del general Borrero el 10 de septiembre.

Reforma constitucional de 1853

El péndulo constitucional se movió hacia el método liberal. Entre las nuevas medidas, se dio inicio al federalismo, se eliminó la esclavitud, se extendió el sufragio a todos los hombres mayores de 21 años, se impuso el voto popular directo para elegir congresistas, gobernadores y magistrados, se estableció la libertad administrativa y la libertad religiosa, hubo una separación entre la Iglesia y el Estado y se terminó la personalidad jurídica de la Iglesia católica. Algunos de los avances se revirtieron más tarde en la constitución colombiana de 1886.

En septiembre de 1853 se realizaron las elecciones para elegir el procurador y la Corte Suprema de Justicia; y el 3 de octubre de 1853 se eligieron el gobernador de Bogotá contabilizando los votos por distrito parroquial.

Guerra civil de 1854



Tras las elecciones presidenciales de 1853, en las cuales el candidato liberal radical Tomás Herrera (apoyado por el general José María Melo) fue derrotado por el candidato liberal moderado José María Obando, Melo no aceptó su derrota y dio un golpe de estado el 17 de abril de 1854 contra el presidente Obando. De forma inmediata se formó una alianza Constitucionalista militar de radicales y conservadores; quienes iniciaron la ofensiva contra Melo produciéndose combates en Pamplona, Bucaramanga, Vélez, Tunja, Tequendama y Cali, cercando al ejército melista en el perímetro de la ciudad de Bogotá. Melo organizó sus fuerzas en el llamado Ejército Regenerador, que sumaba unos 11.042 efectivos.

Melo permaneció en el poder ocho meses, pero finalmente las tropas constitucionalistas del norte y sur del país se unieron, sumando 11.000 hombres, rodeando a los 7.000 melistas que defendían Bogotá. El 4 de diciembre del mismo año cuando la alianza entró victoriosa a Bogotá, tras derrotar al ejército melista y sus aliados, los liberales moderados y artesanos. Estos últimos presentaron resistencia tenaz durante el asalto final a la capital, razón por la cual el partido vencedor desterró a centenares de artesanos al río Chagres en Panamá. El conflicto costó unas 4.000 vidas.

Fin de la república

Durante los años 1848 y 1849 finalmente se acuñaron los nombres de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, sus diferencias ideológicas tomaron cuerpo y se fue dejando atrás el énfasis en personalismos.

A partir de 1849, durante el gobierno del general José Hilario López el país tuvo una transformación política y económica fuerte ya que empezó a reemplazarse la estructura colonial por la del capitalismo. La lucha ideológica, política y militar en todo el territorio para definir el destino del país radicalizó sectores y regiones. Se creó el ambiente propicio para el surgimiento (1849) y configuración definitiva de los partidos históricos colombianos: el Liberal (Ezequiel Rojas) y el Conservador (Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro).

La República de Nueva Granada se convirtió en Confederación Granadina al aprobarse la Constitución de 1858, con lo cual se inicia la etapa federalista. En 1863 adoptó el nombre de Estados Unidos de Colombia.